

PRESENTACIÓN DE ÁNGEL RAMA

Pablo Concha Ferreccio*

La obra y figura de Ángel Rama (Uruguay, 1926 - España, 1983) son al día de hoy referentes ineludibles para quien desee internarse en el debate cultural latinoamericano (y latinoamericanista). Su labor intelectual no se circunscribe a la docencia universitaria y a los circuitos de publicación académicos habituales, sino que también está plasmada en la fundación de proyectos editoriales tales como la Editorial Arca (1962), la Enciclopedia Uruguaya (1968), y la monumental Biblioteca Ayacucho (1974). En este sentido, participó además en prensa cultural, sobre todo en la revista *Escritura* y en el semanario *Marcha* (cuya sección literaria dirigió desde 1959 hasta 1968). A todo ello habría que agregar su incursión en el género dramático, de menor impacto respecto de los proyectos citados anteriormente. Crítico, ensayista, agente cultural, escritor, periodista; rótulos que se conjugan para iluminar un desempeño intelectual moderno, humanista, que bebió de una raíz marxista lejana a la anquilosada determinación absoluta de la infra hacia la superestructura. Efectivamente, su producción es fruto de una experiencia marcada por las esperanzas de la década del sesenta, que luego se enfrenta al desafío que el desmantelamiento político-cultural de las dictaduras latinoamericanas infligió sobre el cuerpo social de la región. De ahí la ambición por explicar de modo comprensivo las relaciones entre las modalidades del saber/poder político y las prácticas de la esfera socio-cultural en América Latina. La literatura, objeto dilecto de análisis, se le reveló como prisma para abordar dicha problemática.

La coherencia que caracteriza la línea de pensamiento de Rama se debe al tratamiento sostenido en su obra sobre determinados problemas. Para la lectura del artículo que sigue, es pertinente revisar dos de ellos: la modernidad literaria de América Latina y el lugar del intelectual en la sociedad americana. En *Ruben Darío y el modernismo. Circunstancia socioeconómica de un arte americano* (1970), el crítico uruguayo postula el punto en que la cultura latinoamericana logra su autonomía respecto del arte proveniente de los centros metropolitanos, mediante la conformación de un "sistema" literario estable y coherente¹ (Cf. Grinor 2008: 79-99). Este sistema está provisto de productores (autores), un corpus textual determinado y lectores efectivos, triángulo cuyo funcionamiento y prácticas se entienden bajo la expansión imperial del capitalismo que se inicia

* Estudiante del programa de Magíster en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Chile y becario CONICYT.

¹ El texto "Ángel Rama, Antonio Cándido y los conceptos de sistema y tradición en la teoría crítica latinoamericana moderna" de Grínor Rojo centra su atención en dos conceptos clave que Rama reelaboró, y evalúa el tratamiento que les dio desde 1960 en adelante. (Cf. 2008: 79-99)

hacia 1870. Rubén Darío sería el escritor que marca este punto de inflexión, al reelaborar la lengua poética y fundar la profesionalización del escritor americano. Expulsado del ágora y sin un mercado definido, el modernista logrará legitimar su escritura desde la tribuna que facilita el periodismo, sin por ello ser esclavo de los modos de decir que aquel impone. Lejos de leer la cultura desde la teoría del “reflejo” (Lukács), Rama opta en cambio por una lectura más cercana a Benjamin, al relacionar la lógica de producción capitalista con la lógica de producción poética que inaugura Darío², o en otras palabras, preguntarse por el lugar que la producción artística ocupa al interior de la lógica productiva general.

En *En Rubén Darío y el modernismo. Circunstancia socioeconómica de un arte americano* (1970), hará su aparición también el término “transculturación”, retomado del antropólogo cubano Fernando Ortiz. Con él se designa la productividad que la cultura foránea tiene en tierras americanas, toda vez que se la utilice como material para expresar un arte fruto del movimiento dialéctico entre lo propio y lo externo; un arte, por tanto, original. Tal acepción del concepto, así como el sistema que el autor observa en 1970, son desarrollados sistemáticamente en *Transculturación narrativa en América Latina* (1982)³. Al respecto, cabe destacar que para Rama la unidad de una cultura propia no está dada por la política cultural que los Estados nacionales inician en el XIX (de la que descrece), pero no por ello soslaya la noción moderna de “nación”, y menos aún la de “tradición”. Las transformaciones culturales, fruto de las operaciones transculturales situadas, lo llevan a postular la existencia de cambios de mayor alcance geo-cultural, lo que le permite en última instancia arribar a una visión de conjunto. De este modo, los análisis del crítico se fundamentan tanto en consideraciones sociológicas, historiográficas, antropológicas y artísticas, en un gesto interdisciplinario señero para lo que más tarde sería el boom de los estudios culturales.

Por otro lado, en *La ciudad letrada* (1984, publicado de manera póstuma), Rama traza una genealogía de las prácticas de un grupo social especializado que detentaba el poder de la letra –lengua jurídico-administrativa– desde el aparato estatal, y cuya influencia como políticos e ideólogos marcó los avatares de las formas de dominación acaecidas en el continente desde tiempos coloniales hasta la medianía del siglo XX; se trata, en definitiva, de una “sociología de corte político” (Françoise 2005: 363-372) de los “letrados”. Más allá de las críticas al texto (muchas de ellas justas), allí el crítico ofreció un panorama –a la manera de los grandes muralistas– que intentaba explicarse la

² En “Trayectoria crítica de Ángel Rama: la dialéctica de la producción cultural entre autores y públicos”, Juan Poblete analiza detenidamente la obra ramiana, ahondando en la configuración del sistema que aquel propone. (Poblete 2002)

³ Para una crítica de esta acepción de “transculturación”, véase Alberto Moreiras (1997:214). El volumen citado es un homenaje a Rama de parte de intelectuales culturalistas. Moreiras deconstruye el núcleo modernizador del concepto desde una mirada poscolonial.

situación, el papel y las relaciones del intelectual en el conjunto social latinoamericano. La tarea original de la ciudad letrada (robustecer el universo simbólico para proyectarlo con fines de control y dominación en/de la “ciudad real”) daba al intelectual un saber-poder (Foucault de por medio) que este podía utilizar también crítica y subversivamente; de ahí mi utilización del pronombre reflejo –explicarse, pues su tarea en este trabajo puede leerse además como indagación por el modo en que la historia del grupo letrado desembocaba en un mandato personal dado por lo que llamó la “ciudad politizada”. La impronta autobiográfica es en este libro particularmente notoria, lo que sumado a la publicación de los *Diarios* (2001) de Rama nos dan la oportunidad de indagar en los vínculos entre obra y experiencia, a la vez que permiten comprender el vehemente estilo y temple que lo asisten durante la escritura de *La ciudad letrada*⁴:

Esta recorrida que hasta aquí ha procurado caracterizar la ciudad letrada según sus seculares avatares, va a pasar ahora de historia social a historia familiar, para recaer por último en cuasi biografía, anunciando la previsible entrada de juicios y prejuicios, realidades y deseos, visiones y confusiones, sobre todo porque la percepción culturalista que hasta aquí me ha guiado, al llegar a los suburbios del presente concede primacía a otro obligado componente de la cultura, que es la política (Rama 1984)

El texto que se ofrece a continuación fue publicado en el cuaderno de *Marcha* número 1 (mayo-junio, 1979). Es el tiempo que antecede el punto álgido de la carrera ramiana, con las bases de su discurrir sentadas y a poco de publicar *Transculturación narrativa en América Latina* y *La novela latinoamericana*, ambos de 1982. Se encuentra entonces en Caracas, una ciudad cuyo medio académico no merece su simpatía, mientras observa desde el exilio el accionar de la dictadura en su tierra de origen⁵. La decisión de presentar en el dossier este artículo y no algún otro ensayo de su obra más conocida obedece a que este da cuenta de una dimensión no explorada a fondo por el autor, y sin embargo fundamental para entender su trabajo: el exilio, abordado desde una óptica

⁴ Para lecturas del diario de Ángel Rama, véase el número de homenaje, coordinado por Alicia Ríos, de *Estudios. Revista de Investigaciones Literarias y Culturales* (agosto 2003-junio 2004).

⁵ Valga una breve nota biográfica del periodo que le sigue: a finales de 1979 migrará a Estados Unidos, donde vive hasta 1983; allí viaja por diversos centros de estudio dictando conferencias. El mismo año le niegan, tras ser perseguido, la visa de residencia en el país del norte. Se traslada entonces a París y muere prematuramente en un accidente aéreo ocurrido en Madrid. Con él se van su esposa Marta Traba y los escritores Jorge Ibargüengoitia y Manuel Scorza.

personal⁶. En él encontramos a un Rama que asume la condición del desterrado para hacer frente a dos “persistentes obsesiones”: las razones del desahuciamiento de la cultura uruguaya y la posibilidad de su reconstitución futura. Se trata de un optimismo que tiene como base una esperanza inclaudicable en la cultura nacional, enraizada en la lengua. Esto explica que en sus páginas se respire desasosiego pero no zozobra. Por su parte, el lenguaje alcanza vuelo poético, commueve, y está teñido de conceptos provenientes del psicoanálisis, que trasiegan una suerte de “inconsciente cultural”, depósito desde el que se advierte la emergencia de la fractura cultural uruguaya. Este Rama “optimista” presenta *in nuce* una de las tesis que sostendrá en *Transculturación narrativa...*, al asignar el rol de productor cultural al pueblo en cuyo interior aquella emerge (el ejemplo paradigmático de ello será la obra de José María Arguedas).

Retomando otro de los puntos revisados en esta presentación, se advierte la preocupación por la responsabilidad que a los intelectuales les compete en la rehabilitación cultural. Así, se les asigna el papel de transculturadores que sorteen las fronteras estancas a que ha reducido al país la dictadura, para lograr una universalización fuera de los cánones nacionalistas conservadores. Los letrados tendrán además la tarea de facilitar el proceso “catártico” que el cuerpo social debe vivir para preparar el terreno a nuevas generaciones. En tal contexto se comprenden las citas a Martí y a Pedro Henríquez Ureña, en un gesto recurrente del autor, que se inserta de ese modo en la tradición de pensamiento crítico latinoamericano. En último lugar, mencionemos también la relación entre política y cultura que se desprende del artículo. Al decir que ella está signada por un desajuste mediante el cual la primera escamotea a la segunda, se denuncia un vínculo jerárquico en buena parte entendible a partir de la situación contingente de la dictadura, que reduce la cultura a “fórmulas operativas”. Pero este desfase no es privativo de esa realidad histórica, sino que se presenta como carta común. Un acercamiento a la cultura que le niegue su complejidad solo puede llegar a ser política cultural, por lo demás artificial, mientras que de lo que se trata, nos dice Rama, es de entender y potenciar la capacidad de la cultura de transformarse a sí misma.

Bibliografía

- Moreiras, Alberto. 1997. “José María Arguedas y el fin de la transculturación”. En: Ángel Rama y los estudios latinoamericanos. Mabel Moraña (ed.). Pittsburgh: Biblioteca de América-IIIL,

⁶ Al respecto, una excepción es el artículo “La riesgosa navegación del escritor exiliado” (1978: 5-15)

- Poblete, Juan 2002. "Trayectoria crítica de Ángel Rama: la dialéctica de la producción cultural entre autores y públicos". En: *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*. Daniel Mato (comp.). Caracas: CLACSO
- Perus, Françoise. 2005. "¿Qué nos dice hoy La ciudad letrada de Ángel Rama?". *Revista Iberoamericana*, Vol. LXXI, N° 211, abril-junio: 363-372.
- Rama, Ángel. 1984. *La ciudad letrada*. Montevideo: Fundación Internacional Ángel Rama.
- _____. 1978. "La riesgosa navegación del escritor exiliado", publicado en *Nueva Sociedad*, N°35, marzo-abril: 5-15.
- Ríos, Alicia 2003-2004. *Estudios. Revista de Investigaciones Literarias y Culturales*, vol. 10/11, N°22/23.
- Rojo, Grínor. 2008. "Ángel Rama, Antonio Cándido y los conceptos de sistema y tradición en la teoría crítica latinoamericana moderna". *Discursos/prácticas*, N°2, (sem. 1): 79-99